

Editorial

Argentina post genocidio y post crisis de 2001: el miedo por la “inseguridad”, la guerra contra el crimen y los Derechos Humanos.

Con este número iniciamos el sexto año de nuestra Revista de Conflicto Social. En tan breve lapso – desde fines de 2008 - no sólo hemos crecido sino que hemos visto crecer casi una decena de nuevas revistas-colegas al lado de la nuestra, respondiendo a una necesidad real, cual es la de multiplicar los espacios donde los nuevos investigadores que se van formando presenten sus trabajos, y se puedan comparar con los trabajos de quienes iniciamos esa tarea desde hace 30 años, o más.

En nuestro editorial del N° 8 anticipamos que este número celebraba los primeros 60 años del asalto al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, producido el 26 de julio de 1953. La primera batalla armada –y perdida- con que un grupo de guerrilleros cubanos, cuya columna principal estaba al mando de Fidel Castro, iniciaban la guerra revolucionaria contra la dictadura y las tropas de Fulgencio Batista que culminaría el 1º de enero de 1959 con el ingreso triunfal a La Habana. Seis años tardaría ese grupo –formado por profesionales, campesinos, estudiantes, casi sin ninguna experiencia militar, salvo la de haber practicado poco antes tiro de armas cortas y algunas escopetas, pero todos con un fuerte propósito revolucionario de cambio– en ir armando su pequeño ejército. Y mientras Fidel fue hecho prisionero, se lo sometió a torturas y a una parodia de juicio,¹ se iban sumando a su fuerza la mayor parte de los guerrilleros que habían podido escapar de las atrocidades del ejército de Batista, que nos recuerdan las que se ejercieron en nuestro territorio –y en el Cono Sur– contra la fuerza social insurgente. Logró también el reconocimiento de varios oficiales del ejército enemigo, que declararon ante el fiscal que habían sido tratados con absoluto respeto.

¹ En dicho juicio, siendo su propio abogado, expone su famoso alegato *La Historia me absolverá*.

En recuerdo de aquella gesta que dio inicio a la Revolución Cubana, decidimos que el dossier de este nº 9 lo dedicaríamos al *Conflicto Social y los movimientos revolucionarios / emancipatorios en América Latina*. Recibimos dos trabajos de investigadores e intelectuales latinoamericanos, ambos conocidos nuestros –uno de Miguel Angel Beltrán Villegas, colombiano– sobre el difícil panorama de los conflictos actuales en Colombia entre los distintos agrupamientos armados, y donde analiza la continuidad bajo otras formas y otra denominación, de la política de “seguridad democrática” del presidente Uribe, por el presidente Juan Manuel Santos. En sus propios términos, “tienen como lineamientos comunes el fortalecimiento del esquema de guerra cíclica en Colombia y, en sintonía con el modelo neoliberal que impulsan, han utilizado hábilmente lenguajes de la democracia liberal como *participación, cooperación y solidaridad* para resignificarlos en función de un escenario de guerra”.

El segundo trabajo es de Carlos Figueroa Ibarra, guatemalteco residente en México, y Lorena Martínez Zavala, mexicana, que escriben sobre la lucha del Ejército Popular Revolucionario en México entre 1994 y 2011. En ambos casos, tanto Beltrán Villegas como Figueroa Ibarra no son sólo sociólogos y analistas políticos de los territorios que estudian, sino que en ambos casos han sido militantes de las causas revolucionarias que analizan y han sufrido cárcel y persecución, y actualmente exilio, ya que ambos escriben desde un país que no es el propio. Miguel Angel afortunadamente está ahora entre nosotros. El 22 de mayo de 2009, fue expulsado ilegalmente de México, donde esperaba obtener una visa para estudios de posdoctorado en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, donde había cursado el doctorado. Fue entregado al gobierno de Uribe en Colombia, quien lo hizo prisionero acusándolo de terrorista ligado a las FARC. Permaneció preso dos largos años hasta que en el mes de junio de 2011, una vez que Uribe concluyó su mandato, fue declarado libre de cargos y liberado, en el juicio penal que se le había seguido. Hoy vive en Argentina, es director honorario de la Revista “Cuadernos de Marte” y profesor invitado en nuestro Programa de Conflicto Social, donde participó en las II Jornadas de nuestra Revista, cuya exposición en un panel salió en el nº 8.



En cuanto a Carlos Figueroa Ibarra es un viejo amigo que hace ya muchos años se quedó a vivir en México, donde estudió y se graduó en sociología y es profesor en la Benemérita Universidad de Puebla. Ya desde niño sus padres habían dejado el país cuando fue derrocado el presidente Jacobo Arbenz Guzmán. Desde entonces Guatemala vivió un régimen de terror genocida, en el que se estima que se produjeron 45.000 desapariciones y 150.000 asesinatos, primero con el dictador Fernando Romeo Lucas García y luego con Efraín Ríos Montt.² En 1980 Figueroa Ibarra había recibido varias amenazas por sus tareas como profesor e intelectual, por lo que decidió exiliarse definitivamente en México. En ese año fueron asesinados varios colegas suyos y sus propios padres, lo que lo llevó a analizar la dictadura genocida de Guatemala como instalada sobre el terror. De allí que su último libro, de julio de 2011 se titule “El recurso del miedo”. Alterna sus análisis sobre Guatemala –a donde regresa por breves lapsos– con el estudio de los grupos insurgentes mexicanos. Junto con Lorena Martínez Zavala analizan un grupo revolucionario que fue adquiriendo importancia desde 1996 en los estados de Guerrero, Michoacán y Chiapas, entre otros: el Ejército Popular Revolucionario (EPR), que lucha contra la corrupción de los gobiernos que han sucedido al PRI y cuya meta es el socialismo de inspiración marxista leninista. La diferencia principal con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional es que éstos comenzaron siendo una organización predominantemente militar que lanzó su primera proclama en 1994 y hoy son una organización netamente política, con raíces en los antiguos revolucionarios mexicanos como Villa y Zapata, pero también en el socialismo libertario y marxista. El EZLN ha logrado cambios muy importantes en las poblaciones de Chiapas y, a diferencia de muchos otros movimientos, consulta a todos y cada uno de los miembros de las comunidades donde están insertos sobre la política a desarrollar.

² La influencia que sigue ejerciendo Ríos Montt en el aparato judicial de Guatemala se manifiesta en que la sentencia que lo había condenado el pasado 10 de mayo de 2013 a 80 años de prisión por crímenes de lesa humanidad, fue anulada 10 días después por la Corte de Constitucionalidad. La Sala de Apelaciones ratificó la anulación y decidió que se lo someterá a un nuevo juicio en el año 2014.

A estos trabajos se sumaron dos de colegas argentinos: uno de Paula D. Fernández Hellmund, antropóloga, que ya escribió para nuestra Revista en el nº 4, y también lo hizo sobre la Revolución Sandinista, y ahora nos relata los cambios que produjo en Nicaragua dicha Revolución, cuyo núcleo se desarrolla entre 1979 y 1990. Paula va hilvanando su análisis a través de entrevistas a cuatro líderes revolucionarios de comportamientos controvertidos: Jaime Wheelock, Henry Ruiz, Dora María Tellez y Eden Pastora. A diferencia de Cuba, en Nicaragua la guerrilla de Augusto César Sandino había aparecido mucho antes, en la década de 1920, hasta que su líder fue asesinado por Anastasio “Tacho” Somoza García, que alternaba su acceso al gobierno con el comando de la Guardia Nacional, creada en 1927 por convenio con EEUU. La dictadura familiar-político-económica-militar de los Somoza tiene el record de permanencia en el poder gubernativo de un país en América Latina: los 43 años que van de 1936 a 1979, pues lo sucedieron sus hijos Luis Somoza Debayle y el menor de ellos, su homónimo Anastasio Somoza Debayle “Tachito”, cuando el padre fue ajusticiado en 1956 por el joven poeta Rigoberto López Pérez. La dinastía de los Somoza también ostenta un doble record: el de fortuna mal habida, pues entre otros bienes se apropiaron de los préstamos y subsidios conseguidos por el país merced al terrible terremoto de Managua, que destruyó la ciudad en 1972 –robo que los malquistó con otras fracciones de burguesía nicaragüense, al tiempo que se los consideraba entre los primeros multimillonarios del mundo– y el de haber sometido a la población a decenas de miles de asesinatos.

El avance del Frente Sandinista de Liberación Nacional, junto con la presión del gobierno norteamericano de Carter y la de varios gobiernos latinoamericanos, obligó a “Tachito” Somoza a renunciar al gobierno el 17 de julio de 1979 y a refugiarse en tierra paraguaya junto con un séquito numeroso, bajo la protección de Alfredo Stroessner. La Revolución Sandinista asumió el poder dos días después, y sus fracciones internas comenzaron a reunificarse. En septiembre de 1980 un grupo guerrillero argentino-nicaragüense puso fin a la fastuosa vida de Somosa en la ciudad de Asunción.

El cuarto trabajo, perteneciente a Agustín Nava, analiza las luchas del movimiento estudiantil platense entre 1966 y 1972, durante la llamada “Revolución Argentina” de Juan Carlos Onganía. Lo incluimos en el dossier porque analiza la radicalización política del movimiento estudiantil en la Universidad de La Plata, y el pasaje de muchos militantes universitarios a los diversos grupos armados que lucharon en la Argentina de los 70. Es así que, pocos años después y ya en plena dictadura cívico-militar de 1976, encontramos que el 62% de los muertos y desaparecidos de la ciudad de La Plata son estudiantes universitarios.

Finalmente, fuera del dossier, y en la sección que hemos denominado *Espacio Abierto* incluimos un trabajo de Mariano Millán sobre el movimiento estudiantil de Córdoba entre junio de 1969, fecha del “Cordobazo”, y el acceso al gobierno de Héctor Cámpora, en lo que el autor define como “la primavera camporista”. Es muy interesante analizar las luchas estudiantiles de 1970 y 1971 contra el examen de ingreso en la Universidad de Córdoba, impuesto por el Rector Nores Martínez, que había sido interventor federal de facto de la provincia en 1962-63, y que aspiraba a mantener divididas las luchas estudiantiles de las luchas obreras y las de la población en general, sobre todo a partir de 1966 durante la dictadura de Onganía, en consonancia con los interventores federales que se sucedían en el gobierno de la provincia. La articulación obrero-estudiantil reformista –a la que se fueron sumando peronistas y socialcristianos– no pudo ser derrotada por los interventores ni por la intervención a la Universidad, que triunfaron en su propósito de derogar el examen de ingreso antes que se produjera el llamado “Viborazo”,³ que selló la suerte del gobierno nacional de Levingston e impulsó el triunfo del GAN y de Lanusse.

³ Se trató de una insurrección general en la ciudad de Córdoba, movilizadora como vimos por las luchas estudiantiles, a lo que se sumó la muerte del obrero de la construcción Adolfo Cepeda y contra el nuevo interventor federal Camilo Uriburu, a la que algunos suelen llamar “segundo Cordobazo” – que produce una huelga general obrero-estudiantil y ocupó 500 manzanas de la ciudad, con barricadas, incendios y cortes de calles, producida el 12 de marzo de 1971. El interventor Uriburu, designado por el sucesor de Onganía, Gral. Levingston, amenazó a obreros y estudiantes con “cortar de un solo tajo la serpiente venenosa” que anidaba en la ciudad. La feroz

Nos queda mencionar las dos reseñas que coronan el dossier de este número: la de María Laura Ortiz sobre los editores y compiladores de *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina: 1960-1990* –Pablo Pozzi y Claudio Pérez– editado en 2012, que recorren la historia insurgente de Brasil, Uruguay y Chile frente al espejo de Cuba y Nicaragua. Y la reseña que escribió nuestro incansable lector Pablo Bonavena sobre el libro de Jorge Zicollilo *La era de los culatas. La derecha peronista y el patoterismo sindical*, que acaba de editarse en 2013.

Por último, les avisamos que en el número 10 de nuestra Revista de Conflicto Social los convocamos a hacer una reflexión colectiva sobre “*El conflicto social en las primeras tres décadas de democracia en nuestro país: 1983-2013*”, un proceso y un logro que los argentinos tenemos que recordar siempre. También sobre este tema tratarán nuestras Jornadas del 2º semestre, de las que ya les daremos más detalles.

Inés Izaguirre

Junio 2013

represión desatada por la policía cordobesa y por la Federal sobre el barrio Clínicas, al tiempo que esa misma noche mereció la felicitación de Uriburu, selló inmediatamente la suerte del gobierno central de Levingston y la del propio Uriburu, que se vió obligado a renunciar al día siguiente. Ese mismo día, el diario *La voz del interior* publicó una caricatura de una víbora comiéndose al interventor Uriburu.